ediciones peras del olmo

Ojodrilos

Rubén Valle



Colección de poesía Uva de niebla

Título: OJODRILOS

Autor: Rubén Valle

Año de edición: 2021

Foto de contratapa: Walter Moreno

Colección de poesía Uva de niebla

Ediciones Peras del Olmo | www.perasdelolmo.com.ar

Ojodrilos

RUBÉN VALLE

ediciones peras del olmo

Colección de poesía Uva de niebla "En las páginas que daba vuelta, los escarabajos que antes eran las letras se convertían en ojos"

Roberto Bolaño, Estrella distante

"Esos tenues instrumentos, los ojos"

Jorge Luis Borges, Historia de la noche

"Lo que tienes que hacer es ver cuando miras. Tienes que meter lo visto dentro de los ojos. Tienes que meter lo que se habla dentro de las palabras"

Manuel Rivas, Los libros arden mal

El huevo o el poema

¿Cuál de los dos predijo el big bang, su imperativa metáfora de lo posible? ¿Quién parió la primera muesca y lanzó a la nada aquel berrido inaugural? ¿El huevo o el poema? ¿El poema? ¿El huevo? Con ínfulas de esclarecido el poeta sentencia: el poema siempre es el huevo De él nace cada día una nueva Roma Un camino para el cojo y el cimpiés Una casa abierta a los diletantes Y no pocas veces un decamerón que vela y desvela nuestros sueños más sombríos Es el poema quien prohija al amor en pleno sturm und drang y en el palimpsesto de lo desandado bifurca a ciegas ese sendero por el que arriban las preguntas y raras veces parten las respuestas.

El huevo siempre es el poema.

A Luis Benítez

Ojodrilos

Ojo con esas miradas
que te muerden
como los espejos que delatan
lo que tus ojos criban
Yo los llamo ojodrilos
Y a los ojodrilos hay que temerles
tanto como a las piedras
que no responden a la física
o a los amantes que se desentienden
de la química
Los ojodrilos son más efectivos
que el hambre y el olvido
Peores que un secreto o el óxido
Te comen sólo para saber qué gusto
tiene lo que tenés

acechando en la punta de la lengua.

Frankenstein escribe a Mary Shelley

Con el corazón zurcido pendiendo de un hilo negro y su carne devastada a la espera de turno en chapa & pintura el prometeo de los pespuntes jura ante su sombra: Maldita Mary Shelley hoy seré yo quien te escriba Con estas manos de sepulturero voy a reinventarte Tendrás el cuerpo perfecto (ese que ansío para acoplar mis costuras) La boca de Marilyn las cejas de Frida los labios de Jolie Los pechos más dulces y los ojos del faro del fin del mundo Colmillos como cuchillos a estrenar para que me muerdas a lo loba Y una voz sin orillas que atraviese los laberintos de mi cabeza con canciones sucias como un desayuno en el pantano Lucirás Mary Shelley el pelo de mil brujas en ebullición y una lengua oscurísima del largo de mi espalda para enhebrar los fragmentos que me faltan y así ser lo que siempre soñaste de mí: todos los hombres en uno.

Contrabajista & negro

Lo vi en sueños Clarísimo lo vi En otra vida seré contrabajista de jazz Y negro En serio Negro

Negro de cuerpo y alma Negro en el escenario la calle y la cama Ya lo estoy viendo: en primera fila estará ella mirándome fijo con su boca roja encendiendo un cigarrillo que la alumbra a medida Cruzará las piernas expulsará el humo en una nube de su talle pero yo estaré con los ojos cerrados trabajando duro en el solo más inspirado Uno que deje a todos en un estado catatónico balbuceando ¿qué fue eso? pero, ¿qué fue eso? Cuando vuelvan en sí lo único que dirán será qué groso ese negro ¡Es mejor que Charles Mingus! Sí, volveré contrabajista y negro

Acordate rubia.

La guitarra de Kafka

```
No camina
Se arrastra
Suena
como escarabajos
          en celo
o corderos que aúllan
a una luna vacua
En sus cuerdas
se ahorcan
los pájaros del cine
             mudo
Con ella
en ella
la música
tiene pies
manos pide
En su sibilina lengua
         de madera
tallan canciones
los amores
que supimos desafinar.
```

Tango del pezón

A por él arenga mi lengua en un desatado grito de guerra que acaba con la boca llena A mano trascribo el deseo Jadeo en su aura tinta el apetecido tango del pezón mientras mis dedos decididos avanzan hacia el irresistible imán de su centro y la música con su latido ancestral se desploma sobre nosotros como un pesado bretel y un hilo de saliva le escribe en ese círculo perfecto una palabra que viene del hambre.

Digamos

Un hombre con cara de perro no es un vigía
Un árbol que cobija al viento entre sus ramas no es una madre
Un gato que no tiene siete vidas para apostar no es el destino
Una calle que no enseña es una lección menos
Un ángel que no responde a su tipo no es de fiar
Un pan atascado en la dentadura del anciano no es el hambre

Un dios que no mira hacia abajo nunca podrá estar arriba.

Entre nosotros

Se convence que la vida es
lo más parecido
a la pizarra del detective
atestada de fotos, gráficos y flechas
que atan cabos o intuyen conexiones
que no son tales

Todo para concluir que ninguno es tan inocente y que entre nosotros siempre hay al menos un culpable.

Al mínimo pestañeo

yo veo el ojo del entomólogo
escudriñando a la libélula
Enfocado en dar con la matriz del misterio
su campo visual omite
la perturbadora visión de los cuervos
en el tejado de enfrente
Ni siquiera registra el globo aerostático
que lo sobrevuela o el faro que tartamudea
y deja en penumbras todo a su paso
Él no repara más que en lo que ve:
un ejército de ojodrilos que al mínimo pestañeo
vendrán por nosotros a ojearnos
como un ciego a su libro invisible.

Mutis

Silencio de biblioteca en llamas

De alas en reposo
o enfermera que intimida
hasta callar toda voz interior
Silencio de música per se
Del amor en braille
y el sexo manuscrito
Silencio del espejo
que te deja a solas
con tu atiborrada soledad
Del techo que no te mira
Del vaso ni lleno ni vacío
Roto como esa llave
que te encierra aún más.

*

Como un palabrista desertor te has puesto en mute Mientras ellos hablan escriben cantan por vos tu voz es un gallo ajusticiado por la luna

El eco que no.

La o del vas_

Rodeo la o del vaso
Ese círculo que encierra
el misterio de lo imperfecto
En ella está impresa la mano
que circunda una metáfora
escurridiza

A la palabra vaso
no le sirven el agua ni la sed
Tampoco la o invocada
El vidrio es apenas
una herramienta
un médium material
para que la letra en cuestión
tome forma y entonces sea
tan perfecta que dios
la quiera para sí.

De la vida real

Amanece en la casa del que observa a la paloma de nieve precipitarse en el filo de la ventana Cuando el sol tiende el mantel del mediodía su presencia se reduce a un agua turbia de la que ha de beber el gato Sólo cuando lo vemos volar sin su osamenta de porcelana entendemos ese fuego que anoche pernoctaba en sus ojos.

Contraseña (Cerini)

Pájaros al borde
del desborde se le caen
hacia arriba
En su cabeza la música
es una orquesta de mimos
deslenguados
La contraseña
para que su niño Stanton
dibuje un túnel y salga de sí
Sus manos son
otra cosa u otra casa
De titiritero o ebanista

Más bien de rabdomante que huye entre las grietas tanteando la nada o la lengua ausente del Futre Sus arañas ponen en tela de juicio la cordura de la especie Nos habitan cuerpo a cuerpo hasta hacernos sonar decididamente kafkianos Gota en la piedra Piedra en la lluvia.

acaso

Oración por Olimpia Zuleta

Lloremos todos a Olimpia Zuleta
De los ojos a las piernas llorémosla
Con agua bendita y rosas negras
Que suelten hartas palomas en su cielo
y cuervos blancos en nuestro gélido averno
Que traigan la palabra rota
en el cuenco de sus labios
Y nos ensucie la boca
con su beso desaforado
Brindemos todos por Olimpia Zuleta
La del corazón mensajero
Hambre de carne más hambre de piel
La mismísima avara del fuego.

A G.G.M

El viento (work in progress)

La foto del viento siempre está fuera de foco No se puede precisar si lo vemos de frente o de perfil Tampoco podría afirmarse si ahora está con los ojos cerrados o abiertos o ausentes O partidos al medio como un salmón El viento es una hamaca con parkinson ¿Acaso ahora pone cara de chico malo de antihéroe de culebrón? ¿O al contrario la juega de San Gabriel o de un asustado Oliver Twist? Definitivamente la foto del viento está fuera de foco No hay forma de evitarlo El viento es una canción en piñón fijo Cerrar los ojos o la ventana nada cambia El viento es un perpetuo work in progress.

El hombre de su vida

"Me fui, como quien se desangra"
Ricardo Güiraldes, Don Segundo Sombra

Imagino que es un claro del bosque

este baldío perdido entre casas desperdigadas donde libero los excesos etílicos de una noche que olvidó a la Luna colgada de un alambre Como en un trance orino un interminable rosario de oro que suena con la cadencia percusiva de un río esquivo y se pierde en el enigma de un predestinado hormiguero Improviso una laxa melodía con el chorro que huye desorientado hacia el centro de la Tierra

Distraído alzo la mirada y raudo me voy con ese avión que le estampa una cicatriz al cielo nocturno y cual vampiro de luz le hinca el colmillo a cada nube que sale a su paso

(¡Oh Verne, quién nos viera!)

En cosas así pienso mientras me voy vaciando feliz como una botella bendecida y siento que estoy lloviendo sobre las flores ya mustias de una revista de los años 90 que tan muda como mojada me observa desde el piso En la tapa descolorida la actriz del momento confiesa: "Es el hombre de mi vida"

Satisfecho me subo el cierre y me voy silbando bajito una que seguramente sabemos todos convencido de que el hombre de su vida soy yo.

Goles perdidos

La campana de la catedral no me llama a mí (tampoco a vos) Tañe como el grito de los inocentes o esos goles perdidos que se suicidan un domingo cualquiera Briosa sacude su heavy metal en mañaneras balas de fogueo para que esos feligreses de reparto irrumpan adormecidos en el set y pongan el pecho a lo que venga En su desolado bunker dios es un cantante de moda que apenas afine el gallo pasará al olvido como el hit de Judas & Sus Tres Veces Pero en el mientras tanto el jorobado -servil dee jay de la campanano deja de lanzar hostias sonoras como anzuelos oxidados a esos peces boquiabiertos que nunca aprenderán el truco Y así habrán de morir: como una cruz

pendiendo eternamente del aire.

La búsqueda del tesoro

¿Y si al fin hallaran el cuerpo de Cervantes sus seis dientes su esqueleto incompleto en ese luminoso osario del siglo de oro? ¿Y si a la vera de Catalina se hace presente su mano fantasma y la derecha siguiera escribiendo en las entrañas de una improvisada tumba? ¿Y si lo que encuentran es un caballo desarmado con una herradura sin hache y la dentadura abierta como un grito de ¡oh Dios!? ¿Y si ese montón de huesos en realidad es de una abuela intrusa o un pastor en su diáspora o la oveja misma que murió lejos del rebaño? ¿Y si lo que habrá de descubrir el hombre de la pala es la cintura de Dulcinea abrazada por las raíces de un roble que podría haber sido su mesa o tu cama? Si en esa mancha informe donde pervive el manco irrumpe un molino luchando contra un hombre puede que un Quijote o dos regresen a reescribir ese libro que nunca nadie logró enterrar.

La demonia

Cada arruga de Aurora es una muesca biográfica El sutil caminito que desandó la belleza para llegar hasta su lengua rapaz Y en esa jaula oxidada las voces que la habitan ganan la boca-calle o las páginas de un libro que tiene 90 años como 90 páginas el diario de su fantasma En él apunta de izquierda a derecha: "El diablo no tiene sexo. Pero hay demonias" En la habitación de un hospital la pobre diabla pacta de memoria con el capataz del averno Carancho en guardia perpetua que le trueca sus muertos por esas cenizas que ocultan un hato de amores en manuscrito Aunque el réquiem del reloj la desafía Aurora –diosa & demonia– se niega al punto final Como Beatriz Portinari sabe que ha llegado donde muchos aún no nos animamos a ir.

Corazón tullido

Gimen bandoneones
de lágrima fácil
A su dolida letanía responden
las musas del corazón tullido
Suena a espejo roto
la mitad
que perdimos al claudicar
Cruje labios adentro
otra irremediable despedida.

Generación bic

"Con la excitación de una llave prestada" Manuel Rivas, La desaparición de la nieve

六

Como agua de una piedra inagotable, las palabras fluían azules en un mar al que había que lanzarse sin red. Con su beat incondicional, pluma anarca en el altar de los pájaros, bic era el eco del verbo liberado. Azul como el ala de Aurora o el cielo alemán o los ojos de Bette Davis. Armazul.

*

Máquinas de escribir nos traducían al carbono 14.

Sonaban a jazz industrial fuera de registro. En pie o en coma, leíamos el hablapalabra en la borra del café, el Quijote en una sopa de letras. Íbamos detrás del poemavellocino, su anatomía sentimental, su kamasutra estético. Cabalgábamos una lengua tan nuestra como ajena.

Como ojos de más, las ventanas apenas nos servían para espiar cómo la vida se desnudaba en las calles. Cómo el amor se hacía con las manos. Artesanos de la intuición, éramos. Puertas buscábamos ser. El penúltimo aullido.

次

Palabra que siempre llevaba a otra. Espejo fiel que nunca miró atrás.

六

Cocina de autor: las manos sucias en la masa informe de la creación. La mentira de la musa en cualquier lengua menos en la nuestra. Apenas el clic interior que detona el poema, su sexo incandescente. La materialización del verso en sus primeros vapores. Las especias extraídas del jardín secreto para templar el paladar del instrumento. Esa música que suena dentro y una vez fuera se sostiene como una fragancia imposible.

*

Para escribir había que mancharse. De negro, de azul, de rojo. Enchastrarse. Lengua sucia, lengua larga, lenguardiente. Mano por mano, brazo con brazo. Codo a codo. Escribir con el cuerpo. Desde y hasta el cuerpo ajeno. Con el verbo exacerbado. Hecho carne o hambre o grito. Con la palabra emperrada. Con la proa empalabrada. Escribir en la mancha y sin tinta. En el aire si era necesario. Decir lo que implosionaba. Leer lo que callaban las piedras. Escucharlas. Traducirlas. La voz era un pez que intuía el vuelo. Una boca que lo esperaba en la costa de un silencio altisonante. Víctima y victimario en un inmenso ring con plumas y caireles. Golpe a golpe hasta conquistar la página. Hasta leernos por nocaut.

Por hopor b

Hoy las palabras derrapan bravías como moduladas con el fraseo etílico del que ha vaciado todas las copas A gatas ellas quieren pero no pueden llegar a destino como si una temeraria mano intentara deslizarlas sobre un hosco papel de lija para escribir con la sangre del impulso lo que late en el verbo desmadrado Derrotadas más bien impotentes las emperradas se llaman a silencio pero su mudez raspa peor que ese papel que ahora calla y después lastima con su áspera lengua.

Obrero calificado

Un lector no tiene rostro ni metáfora que lo explique Es tanto un espejo como un recipiente o una ventana La contraparte de un contrato tácito Yo escribo/vos leés (o viceversa) En ese acuerdo de facto el círculo cierra y todos felices pero el lector sin semblante no es un taxi que pasa de largo en una noche de lluvia El que lee es un obrero calificado Un esteta que padece la frase incorrecta como un ladrillo mal colocado Un arquitecto amateur que sostiene desde la teoría o el oficio una viga mal puesta y evita que el libro desbarranque o se cierre de improviso El lector es una cara vacía un nombre en blanco pero ante todo es un oído dispuesto para que el autor confiese lo que ya todos sabíamos.

Nom de guerre

No tuve la gracia de elegir el nombre que me nombra y me iguala a tantos y de otros tantos me diferencia Si por mí fuera me llamaría Isidro, Thelonious, Odo, Jorge Luis o Polifemo A decir verdad preferiría llamarme como un libro de puño & letra Tener un título no un nombre Algo así como Altazor Op Oloop Aleph o Bartleby Nunca me llamaría Onur Leopoldo Atila o Carlos Saúl Mucho menos Adolf Pero me llamo como me llamo y hasta un perro sin hambre se da vuelta cuando escucha su nombre.

Pongo el acento

En la duda que me interroga pongo el acento En el interregno entre dos ausencias En lo agudo que me delata y lo grave que nos alerta Pongo el acento donde me place Es el efecto y no el artificio lo que justifica que irrumpa la osadía Lo pongo ahí donde la lengua lo pide y el sonido lo resignifica Pongo el acento como pongo agua en el vaso que no tomo como planto una semilla cuyo fruto comerá otro blasfemo No es un acto de amor poner el acento Apenas saldar una cuenta personal Tributarle al idioma las flores que les debemos a los muertos olvidados en el punto y aparte.

Mudo

No soy yo quien habla
Tampoco el que esto escribe
¿pero quién creería lo contrario?
Digamos que soy el mudo al que abdujeron
de su propio silencio
Por mi boca habla ahora ese otro
que -si me apuran- puede que también sea yo.

El ventrílocuo

El ventrílocuo anuncia el final de la guerra Nadie le cree o hacen como que no lo escuchan Cegados siguen disparándose hasta que una bala perdida da en la frente del muñeco La última palabra se pierde porque la bala atravesó al ventrílocuo a su voz de paloma mensajera Sin embargo se le escucha un mantra a media lengua: no entendieron nada y una risa estruendosa se extiende a largo y a lo ancho del campo de batalla Todos quedan tendidos en la tierra como un muñeco sin dueño los ojos inmóviles en el cielo negro negrísimo definitivo.

Borges toma nota

El lobo está frente al espejo Claro, no lo sabe por eso en un tris sale disparado hacia sí mismo Los ojos encendidos Los colmillos pactando con la lengua Cada pelo debidamente erizado En tanto su otro yo hace lo propio con igual determinación Ya están cara a cara Van uno al otro con un hambre proporcional No reparan en detalles menores: el marco del espejo un anillo en el piso un niño que atraviesa su campo visual en bicicleta La sirena de una ambulancia como inoportuna banda sonora del choque inminente Van lobo y espejo espejo y lobo a una batalla sin más preámbulos Y así hasta lo irrevocable: estallan una y otra vez en un diluvio de sangre saliva y cristales que oscurece la tarde como otra boca de lobo.

Viéndolo todo, Borges toma nota.

Fondo de olla

En el fondo Ahí se oculta el principio La punta de la madeja La oveja que de abeja no tiene un carajo e igual de bajo vuela como una musa desbocada De esa nada saldrá la primera nota la canción en cuentagotas que ponga a la belleza en cuatro patas Nunca el poeta dirá todo Su as en la manga es atiborrar de silencio la calle cortada de las palabras Cuando la noche es un mal trago y la vida hace agua

marcados el vigía avisa: ha llegado la hora

de tocar fondo

en el vaso de esos labios

Fondo de olla.

Scrabble

Puse palabras ahí donde me faltaban
Completé los silencios como un scrabble que sólo tenía mi nombre y ahora busca ser el de todos.

Final cantado

En su mano
la copa era una declaración
de principios
y un final cantado
Lo supo al otro día
después de una noche
a fondo blanco
donde los planetas chocaron
y los dos creyeron ver
más vidrios que estrellas
antes de cerrar los ojos
hasta la próxima resaca.

"Muéstrale la lengua a los médicos y los objetos. Cada objeto tiene un ojo y una medicina y eres visto por él y eres de él enfermo".

Gonçalo Tavares, Biblioteca

	'n	ı
	1	
	1	
	-1	ш
	-1	

- 6 El huevo o el poema
- 7 Ojodrilos
- 8 Frankenstein escribe a Mary Shelley
- 9 Contrabajista & negro
- 10 La guitarra de Kafka
- 11 Tango del pezón
- 12 **Digamos**
- 13 **Entre nosotros**
- 14 Al mínimo pestañeo
- 15 **Mutis**

- 17 La o del vas_
- 18 **De la vida real**
- 19 Contraseña (Cerini)
- 20 Oración por Olimpia Zuleta
- 21 El viento (work in progress)
- 22 El hombre de su vida
- 23 Goles perdidos
- La búsqueda del tesoro
- 25 La demonia
- 26 Corazón tullido

|||

28 Generación bic

- 31 Porhoporb
- 32 **Obrero calificado**
- 33 Nom de guerre
- 34 Pongo el acento
- 35 Mudo
- 36 El ventrílocuo
- 37 **Borges toma nota**
- 38 Fondo de olla
- 39 Scrabble
- 40 Final cantado



Rubén Valle (Mendoza, Argentina)

Periodista, poeta y narrador. Ha publicado los libros de poemas Museo Flúo (1996), Los peligros del agua bendita (1998), Jirafas sostienen el cielo (2003), Placebos (2004), Tupé (2010), Grietas para huir (2013/2020, ebook), Lo negro de la nieve (2018) y La lengua del ahorcado (2019).

Fue miembro fundador del grupo parapoético Las Malas Lenguas. Desde 1997 hasta el 2000 dirigió la colección de poesía La Mesita de Luz para la editorial Diógenes. Sus poemas han sido publicados en medios de la Argentina y de Francia, España, Brasil, México, Chile, Colombia y Rumania.

Publicó los ebooks de relatos breves *Desperté en el bosque después de haber soñado un bosque* (2013) y *La medida de lo posible* (2015). En 2020 lanzó la editorial digital Peras del Olmo con su libro de microrrelatos *Modo luciérnaga*.

Como periodista trabajó en los principales medios periodísticos de Mendoza, entre ellos los diarios Los Andes, UNO y MDZ. Actualmente coordina tareas de comunicación institucional en la FCPyS-UNCUYO.

ediciones peras del olmo